

---

## BIOLOGÍA, IDEOLOGÍA Y REIFICACIÓN

SIOBHAN GUERRERO MC MANUS

Muchas son las contribuciones por las que habremos de recordar a Richard Lewontin. Fue uno de los más grandes genetistas del siglo XX, así como un importantísimo biólogo evolutivo. Ejemplos claros de sus contribuciones a estos temas los encontramos en su poderosa crítica a la noción de ‘raza’ (Lewontin, 1972) y su igualmente potente crítica al ‘panadaptacionismo’ que llegó a imperar en la biología contemporánea (Gould & Lewontin, 1979).

Para la filosofía de la biología, Lewontin representa una figura fundamental, pues en gran medida gracias a sus aportes —muchos de estos realizados en colaboración con Richard Levins, Stephen J. Gould y Steven Rose— surgieron nuevas formas de concebir la relación organismo-ambiente. Sin él, quizás la teoría de los sistemas en desarrollo (Oyama, 2000) o la teoría de la construcción de nicho (Odling-Smee, et al., 2004) tendrían un perfil diferente al que hoy les asociamos.

Hay una gran cantidad de temas que podríamos destacar en este homenaje que hoy le rendimos. De todos ellos quisiera concentrarme en uno que hoy me parece de la mayor importancia: la recuperación de la noción hegeliana-marxista de ‘reificación’, la que Lewontin empleó en su crítica a diversos aspectos de la biología cuando fueron usados en forma ideológica.

Cabe señalar que la noción de reificación ha sido retomada en especial por el filósofo de la biología Rasmus Winther. Gracias a este autor, la crítica a la también denominada ‘cosificación’ ha tomado un papel central en el análisis del nivel de compromiso ontológico que los científicos exhiben hacia sus teorías. En numerosos trabajos, Winther —siguiendo a Lewontin— ha señalado los peligros que entraña la confluencia entre teorías y mundo (Winther, 2006, 2014, 2020).

De manera muy general, por reificación se entiende aquí al olvido del proceso histórico que ha dado lugar a una abstracción (Valadez Blanco & Guerrero Mc Manus, 2014). En este sentido, la reificación entraña fundamentalmente el pasar por alto las numerosas elecciones y decisiones que

se van tomando a todo lo largo del proceso de construcción de una representación. El costo de dicho olvido radica desde luego en obviar que otras elecciones y senderos eran posibles y que, en ese sentido, hay siempre un cierto grado de contingencia en cualquier representación; estas no son, por tanto, ni necesarias ni inexorables, y tampoco una verdad última.

Como lo ha señalado el propio Winther, hay un cierto aire de familia entre la noción de reificación que emplea Lewontin y la que en su momento usaron los filósofos pragmatistas norteamericanos. Tanto William James como John Dewey señalan que un error muy común en la práctica filosófica consiste en pasar por alto las decisiones de abstraer de un cierto modo a un fenómeno particular. John Dewey lo denomina “la falacia filosófica” para externar su juicio acerca de lo ampliamente generalizado que es este ‘vicio epistémico’ (Winther, 2014).

Este vicio, como lo hemos denominado, no es un error inocente, aunque podamos entender su porqué: la estandarización misma de las técnicas para representar e intervenir a los fenómenos suele desencadenar el olvido mismo de que otros caminos epistemológicos son posibles. El problema consiste, para expresarlo en palabras sencillas, en que pasar por alto el carácter contingente de una representación puede dar lugar a la idea de que la representación en cuestión agota o captura de forma exhaustiva todo aquello que podría saberse de tal fenómeno.

Como bien nos lo señala el realismo especulativo, esto último es un error. En las palabras de este movimiento, los objetos suelen ‘retirarse’, por decirlo de algún modo, pues ningún encuentro fenomenológico entre un sujeto y un objeto le permite al primero el aprehender todos los aspectos del segundo (Harman, 2011). Así, el mundo no debe ser confundido con una representación del mismo, pues aquella es siempre una mirada parcial y situada de este.

Se entiende a la luz de esto último el que Winther (2020) insista con tanta vehemencia que “los mapas no son el mundo”. Tampoco, cabe aclararlo, tendría mucho sentido intentar elaborar representaciones omni-comprehensivas como en aquel cuento de Borges en el que se realizaba un mapa de un imperio que era exactamente de la misma talla del imperio. Nada útil habría en una representación así.

Esto quiere decir que necesitamos crear representaciones prácticas, que sean cognitivamente manejables, y eso demanda abstraer, es decir, sustraer aquellos aspectos que en principio suponemos poco o nada relevantes para nuestras preguntas actuales. Ello demanda una actitud epistémicamente humilde, el reconocer, dado el carácter falible de la ciencia, que algo que fue excluido en el proceso mismo de abstraer ciertos aspectos de un fenómeno puede resultar relevante pese a nuestra evaluación previa.

Es justo en este punto donde podemos señalar que la reificación puede y suele conducir a la ideología. Esto ocurre, por ejemplo, si interpretamos

las relaciones entre personas como si fueran meras relaciones entre objetos. Este es el ejemplo canónico de muchos análisis de inspiración marxista que buscan señalar cómo, detrás de la relación entre los objetos que intercambiamos en nuestras prácticas económicas, hay una relación entre personas que permanece oculta. Podríamos decir, en ese mismo sentido, que el olvido del proceso histórico que ha producido una abstracción genera ideología en tanto falsa conciencia.

Todo esto viene al caso justo porque una parte importante del trabajo de Richard Lewontin consistió en mostrar cómo en las ciencias biológicas y biomédicas había numerosos casos en los cuales se naturalizaban los valores sociales de un cierto momento histórico, al punto de interpretárseles como si emanaran directamente de alguna suerte de inefable naturaleza humana que los producía a través de procesos causales totalmente ajenos a la cultura (Lewontin, et al., 1984). Como espero resulte claro, este tipo de patrón explicativo ejemplifica a qué nos referimos cuando hablamos de que una reificación produce una concepción ideológica del ser humano y el mundo.

Refraseando lo dicho, podríamos decir que uno de los intereses de Lewontin consistió en revelar los modos en los cuales se generaba ideología a través de la reificación de ciertas decisiones o elecciones metodológicas. Por ejemplo, el tomar como dada la dicotomía naturaleza vs. cultura, por un lado, y la primacía explicativa de lo natural sobre lo cultural, por otro, suele producir una concepción en torno a la causalidad en la cual la primera determina o, al menos, constriñe las posibilidades de la segunda, a la vez se minimiza o niega la posibilidad de que ocurra lo contrario.

En este sentido, podríamos afirmar que las contribuciones de Lewontin en lo que respecta a la relación dialéctica entre organismo y ambiente o, en general, a la posibilidad de hiperciclos causales en los cuales exista una relación causal recíproca y coproductiva, descansan en un análisis previo que busca revelar el carácter reificado e ideológico de visiones que no contemplan la agencia de los organismos o la posibilidad de una causalidad estructurada a modo de hiperciclos (Lewontin & Levins, 2007).

Desde luego, Lewontin no tenía interés en modificar únicamente las representaciones científicas que de esta manera se han ido generando. Como lo señaló Levins sobre sí mismo (Levins, 2005), a esta cohorte de biólogos dialécticos le era muy cara la decimoprimer tesis sobre Feuerbach. No se trata únicamente de interpretar al mundo sino de transformarlo, de allí que sea necesario realizar una crítica a la ciencia misma con el objetivo de mostrar los lugares en los cuales operan reificaciones perniciosas que tienen efectos ideológicos.

Es bien sabido que tanto Richard Lewontin como Richard Levins llevaron dicha tesis a la práctica al señalar las limitaciones de, por ejemplo, las prácticas agrícolas popularizadas por la Revolución Verde (Lewontin &

Levins, 2007). Más aún, su acercamiento feuerbachiano a la ciencia no se limitó a esta área como puede reconocerse en su implacable crítica tanto al panadaptacionismo como al reduccionismo genético.

Para concluir, quisiera señalar la relevancia contemporánea del pensamiento de este biólogo y filósofo. Para ello quisiera hacer tres observaciones que me parecen importantes.

Primero, si bien la biología ha cambiado profundamente —en parte gracias a las contribuciones del propio Lewontin— ello no debe interpretarse como si la necesidad de una lectura crítica de dicha ciencia ya no fuese necesaria. No habremos de llegar nunca jamás a una suerte de final de la historia en el que se haya producido una biología infalible y libre de toda posible contradicción o tensión. Para ponerlo en términos foucaultianos y siguiendo en ello las sugerencias de Maurizio Meloni (2016, 2019), todo conocimiento biológico producirá siempre un ordenamiento biopolítico del mundo. Esto no es inocente y hace imprescindible revisar y actualizar constantemente nuestras propias posturas y herramientas críticas.

Aquí quizás un ejemplo resulta importante. Hoy en día la biología suele poner en el centro a la ‘plasticidad’ al punto de considerarse que la vieja visión determinista y genocéntrica del organismo ha sido dejada de lado. Hay incluso autoras, como las agrupadas en la así llamada *Neurogendering Network* (Schmitz & Höppner, 2014), que celebran esta nueva época de organismos y cerebros plásticos. Aun así, ignoran que la plasticidad tiene también una historia biopolítica compleja como lo ha evidenciado la historiadora Jules Gill-Peterson (2018) al mostrar el papel que dicha noción jugó en la legitimación de las brutales intervenciones sobre personas intersex y trans a mediados del siglo XX. La moraleja es clara. Toda biología engendra su biopolítica y por ende a toda biología habrá que criticarle sus reificaciones y cristalizaciones ideológicas.

Segundo, los usos ideológicos de la biología no sólo no han sido deserrados, sino que parecen haber regresado con mucha fuerza. A pesar del avance de las así llamadas ‘ómicas’ (genómica, proteómica, metabolómica, etc.) y de un discurso aparentemente más complejo, hay todavía una mirada muy extendida en nuestras sociedades que reduce la riqueza biocultural de lo humano a una naturaleza humana que se sigue postulando como transhistórica y pancultural. Ello nos impide, paradójicamente, apreciar algunas de las propuestas contemporáneas formuladas en abordajes interdisciplinarios como las ‘etnografías multiespecie’ (Tsing, 2015). De igual modo, nos lleva a un cierto ‘chovinismo epistémico’ que pasa por alto los llamados de atención de las ‘epistemologías decoloniales’ que señalan cómo el colonialismo del saber legitima el colonialismo del poder y naturaliza al colonialismo del ser (Guerrero Mc Manus, 2021). Las otras ‘naturalezasculturas’, como diría Donna Haraway (2003), son reducidas a meros mitos que no se comparan con la realidad de la biología como la

entiende Occidente. Toca seguir resistiendo los usos ideológicos de la biología.

Tercero, la reificación no es, por supuesto, un problema privativo de las ciencias biológicas y biomédicas. Es trágico que hoy no es infrecuente que incluso ciertas ramas del pensamiento crítico usualmente ancladas en las humanidades y ciencias sociales sean presas de este vicio epistémico. Allí también puede confundirse a una teoría con el mundo, a los mapas con el universo, y decretar que aquello que la teoría no acomoda o reconoce no existe. Peor aún, que las descripciones que sobre el mundo ofrece una teoría son exhaustivas e incuestionables.

Como cada persona transgénero de este mundo sabe, hoy en día algunos discursos que en el pasado buscaron la emancipación de todo ser humano son un triste ejemplo de esto último. Sobre esto vale la pena decir lo siguiente. Ahí donde un ser humano parece no caber en el mundo al punto de ser señalado y excluido, ahí muy seguramente opera la reificación. Así, desde luego, no es como se vive la decimoprimer tesis sobre Feuerbach.

- Gill-Peterson, J. (2018), *Histories of the Transgender Child*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gould, S. J., & Lewontin, R. C. (1979), "The spandrels of San Marco and the Panglossian paradigm: a critique of the adaptationist programme". *Proceedings of the Royal Society of London. Series B. Biological Sciences*, 205(1161): 581-598.
- Guerrero Mc Manus, S. F. (2021), "Los feminismos de la hispanidad". En *Alianzas rebeldes: un feminismo más allá de la identidad* (pp. 209-216). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Haraway, D. J. (2003), *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Harman, G. (2011), *Tool-being: Heidegger and the Metaphysics of Objects*. Nueva York: Open Court.
- Levins R. (2005), "Living the 11th Thesis". Delivered to the *International Society for the History, Philosophy and Social Studies of Biology*, Congreso celebrado en Guelph, Canadá, Julio 2005.
- Lewontin, R. C. (1972), "The apportionment of human diversity". En *Evolutionary biology* (pp. 381-398). Nueva York: Springer.
- Lewontin, R. C., & Levins, R. (2007), *Biology Under the Influence: Dialectical Essays on the Coevolution of Nature and Society*. Nueva York: NYU Press.
- Lewontin, R. C., Rose, S., & Kamin, L. J. (1984), *Not in Our Genes*. Nueva York: Pantheon Books.
- Meloni, M. (2016), *Political Biology: Science and Social Values in Human Heredity from Eugenics to Epigenetics*. Nueva York: Springer.
- Meloni, M. (2019), *Impressionable Biologies: From The Archaeology of Plasticity to the Sociology of Epigenetics*. Londres: Routledge.
- Odling-Smee, F. J., Laland, K. N., & Feldman, M. W. (2004), *Niche Construction: The Neglected Process in Evolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Oyama, S. (2000), *The Ontogeny of Information*. Durham: Duke university press.
- Schmitz, S., & Höppner, G. (2014), "Neurofeminism and feminist neurosciences: a critical review of contemporary brain research". *Frontiers in Human Neuroscience*, 8, 546.
- Tsing, A. L. (2015), *The Mushroom at the End of the World*. Princeton: Princeton University Press.
- Valadez-Blanco, O., & Guerrero Mc Manus, F. (2014), "Biología, reificación y transdisciplina: Hacia una visión crítica de las ontologías y los conflictos científicos". *Metatheoria—Revista de Filosofía e Historia de la Ciencia*, 5(1): 113-126.
- Winther, R. G. (2006), "On the dangers of making scientific models ontologically independent: taking Richard Levins' warnings seriously". *Biology and Philosophy*, 21(5): 703-724.
- Winther, R. G. (2014), "James and Dewey on abstraction". *The Pluralist*, 9(2): 1-28.
- Winther, R. G. (2020), *When Maps Become the World*. Chicago: University of Chicago.